

Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos¹

El de transición es un movimiento de base que pretende crear medios de vida gratificantes, convivenciales, comunitarios y de bajas emisiones de carbono, en economías localizadas que no dependen de los combustibles fósiles. Los partidarios de la transición sostienen que la triple crisis (del clima, del carbono y del capitalismo) es una oportunidad para la transición hacia formas de vida que se consideran más conectadas y enriquecedoras que las que ofrece el capitalismo neoliberal globalizado.

Al ser más consciente de los límites del ecosistema planetario del que toda vida depende, el movimiento de transición se propone hacer lo que sea necesario para evitar una catástrofe climática.² Desde Totnes, Devon (Reino Unido), el modelo de Transición se ha extendido a gran parte del Norte global de habla inglesa y a Europa occidental, y más recientemente hay algunos movimientos incipientes de transición en el Sur global.³

Peter North,
Universidad de
Liverpool
Noel Longhurst,
Universidad de
East Anglia

Mientras que algunos protestan «contra» el cambio climático, las iniciativas de transición sostienen que: (1) la vida con menos energía es inevitable,

¹ Los autores desean agradecer el apoyo de la Universidad de Liverpool y al Leverhulme Trust (Harnessing Grassroots Innovations: Complementary Currencies y Sustainability, project ref F/00 204/AM) por la financiación de la investigación que sirve de base a este artículo. Queremos dar las gracias a los activistas que han participado compartiendo con nosotros su competencia y sus conocimientos, aunque cualquier error u omisión siguen siendo responsabilidad de los autores.

² R. Hopkins, *The Transition Handbook*, Green Books, Totnes, 2008 [*El manual de la Transición*, <https://sites.google.com/site/sinpetroleo/biblioteca/handbook>].

³ I. Bailey, R. Hopkins y G. Wilson, «Some things old, some things new: The spatial representations and politics of change of the peak oil localisation movement», *Geoforum*, vol. 41, nº 4, 2010, pp. 595-605.

y es mejor estar preparado para ella que verse sorprendido cuando llegue la inevitable crisis energética, (2) en una economía del “just in time” («justo a tiempo») globalizada, las comunidades han perdido la resiliencia que tenían incluso en la década de 1970 para poder superar los shock en la distribución de alimentos y energía, y (3) tenemos que actuar colectivamente en el ámbito comunitario para abordar estas crisis que se avecinan. La filosofía es que una acción individual informada para reducir las emisiones y el consumo de energía merece la pena, pero no es suficiente dada la magnitud de los desafíos. A través de iniciativas de transición, la liberación del «ingenio colectivo» de la comunidad se encauza hacia un proceso de «reducción energética», que forjará formas de vivir en una economía localizada y de propiedad comunitaria que no dependerá de los combustibles fósiles.

Las iniciativas de transición sostienen que el «pico del petróleo» (el final de la fácil disponibilidad de petróleo barato, no el agotamiento definitivo del suministro) y otras limitaciones en cuanto a recursos fundamentales para la continuidad de la acumulación en una economía capitalista (litio, uranio, por ejemplo) implican que las formas de sociedad complejas, basadas en el carbono y que requieren muchos recursos no tienen futuro y se descompondrán inevitablemente.⁴ La visión utópica de la transición es la de una sociedad sostenible y con bajo consumo de energía en comunidades resilientes localizadas que producen una proporción mayor de sus alimentos⁵ y energías renovables. Las viviendas se construirían utilizando materiales de origen local y adecuados para el entorno local.⁶ Los medios de vida se generarían mediante negocios de propiedad local y empresas sociales que producirían un trabajo agradable, en vez de un trabajo duro y alienado para negocios capitalistas en los que los excedentes están controlado por un capitalista.

Un elemento clave de estas «empresas centradas en la transición» de propiedad local sería reducir al mínimo las emisiones y el consumo de combustibles fósiles, potenciar máximo el empleo local y usar materias primas locales.⁷ El bienestar económico local se centraría más en la calidad de vida, en la provisión de alimentos buenos y saludables, y en tiempo para la familia y los amigos en vez de centrarse en el crecimiento económico per se. Esta economía convivencial y localizada podría ponerse en marcha con dinero local, y por otras instituciones económicas de propiedad local.⁸ Su visión localizada de una economía convivencial es un proyecto utópico y optimista, que pretende integrar la recuperación de la autosuficiencia de las comunidades que combine unos niveles elevados de capital social, pro-

⁴ T. Homer-Dixon, T., *The Upside of Down*, Souvenir Press, Londres, 2006; R. Heinberg, *Peak Everything*, Clairview, Gabriola Island, BC, 2007; J. Greer, *The Long Descent*, New Society Publishers, Gabriola Island, BC, 2008.

⁵ T. Pinkerton y R. Hopkins, *Local Food*, Green Books, Dartington, 2009.

⁶ C. Bird, *Local Sustainable Homes*, Transition Books, Totnes, 2010.

⁷ P. North, «Eco-Localisation as a progressive response to peak oil and climate change - a sympathetic critique», *Geoforum*, vol. 41, nº 4, 2010, pp. 585-594.

⁸ P. North, *Local Money*, Green Books, Dartington, 2010.

piedad local y control, con la tolerancia, la diversidad y la interconexión de la globalización contemporánea.⁹ Se opone a las visiones neoliberales de una economía desregulada, basada en el libre comercio y sostenida por combustibles fósiles baratos y emisiones externalizadas. En estos aspectos se hace eco de las perspectivas de los movimientos de «decrecimiento» y de «slow cities» de la Europa continental¹⁰ y se hace eco de la noción latinoamericana de la «economía solidaria», que aspira a proporcionar unos medios de vida dignos en contraposición a la economía neoliberal que lo prohíbe.¹¹ En su búsqueda de alternativas a una neoliberalización y una austeridad insostenibles, podría ser el equivalente británico más cercano, si bien mucho más moderado, de Podemos y Syriza.

Así pues, el enfoque de transición se centra en una *política de experimentación y prefiguración* a través de la creación de instituciones dirigida por la comunidad y de abajo arriba.¹² Esta política explícitamente utópica pero no negativista ha suscitado críticas de autores y activistas, por lo demás simpatizantes en términos generales, que acusan al movimiento de transición de una ingenuidad apolítica que no reconoce las estructuras «sistémicas» del poder capitalista, el cual lleva mucho tiempo demostrando una capacidad para superar sus crisis periódicas de acumulación y socavar supuestas alternativas.¹³ Una lectura diferente –que respaldaríamos como académicos que simpatizan con la idea y han participado en iniciativas de transición en Liverpool y Totnes, respectivamente– es que la política de transición es una política *generativa*. Las iniciativas de transición encarnan una política colectiva progresista de responsabilidades en el cambio climático y las crisis de recursos que es esperanzada, optimista y generadora de posibilidades en vez de centrarse en las barreras estructurales que se oponen al cambio,¹⁴ o de conceptualizar las respuestas al cambio climático como la más reciente configuración de una política neoliberal más amplia de regulación y privatización¹⁵ o como fenómenos «pospolíticos» desprovistos de cualquier característica que cuestione el sistema.¹⁶ Dada la incapacidad de la economía neoliberal para proporcionar medios de vida a millones de personas obligadas a vivir una existencia

-
- ⁹ P. North y M. S. Cato, «A suitable climate for political action? A sympathetic review of the politics of transition», en M. Pelling, D. Manuel-Navarrete y M. Redclift, *Climate change and the crisis of capitalism*, Routledge, Londres, 2012, pp. 99-113.
- ¹⁰ S. Pink, «Sense and sustainability: The case of the Slow City movement», *Local Environment*, vol. 13, nº 2, 2008, pp. 95-106; G. D'Alisa y F. Demaria (eds.), *Degrowth*, Routledge, Londres, 2014.
- ¹¹ A. C. Dinerstein, «The Dream of Dignified Work: On Good and Bad Utopias», *Development and Change*, vol. 45, nº 5, 2014, pp. 1037-1058.
- ¹² I. Bailey, R. Hopkins y G. Wilson, *op. cit.*
- ¹³ Trapese, *The Rocky Road to a Real Transition*, Trapese Popular Education Collective, Leeds, 2008.
- ¹⁴ G. Albo, «The limits of eco-localism: scale, strategy, socialism», en L. Panitch y C. Leys, *Socialist Register 2007: Coming to Terms with Nature*, The Merlin Press, Londres, 2007.
- ¹⁵ A. E. G. Jonas *et al.*, «The New Urban Politics as a Politics of Carbon Control», *Urban Studies*, vol. 48, nº 12, 2011, pp. 2537-2554; H. A. Perkins, «Consent to Neoliberal Hegemony through Coercive Urban Environmental Governance», *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37, nº 1, 2012, pp. 311-327.
- ¹⁶ E. Swyngedouw, «Impossible "Sustainability" and the Post-Political Condition», en D. Gibbs y R. Krueger, *Sustainable Development*, Guilford Press, Nueva York, 2007.

precaria, la necesidad de generación *creativa* de economías alternativas es mayor que nunca.

A pesar de esta postura positiva, sostenemos que existen barreras reales para las posibilidades de aplicar de forma concreta las visiones de futuros con bajas emisiones de carbono por parte de los agentes de base comunitaria

Sostenemos que este elemento de transición refleja la manifestación de los enfoques teóricos sobre el cambio social que hacen hincapié en la capacidad de los actores para actuar, y en los obstáculos como cuestiones que es preciso abordar, y no en metarrelatos de dominación capitalista que automáticamente refuerzan la dominación y el control.¹⁷ El movimiento de transición está comprometido con un programa de producción de conocimiento sobre la manera de abordar la crisis energética y el cambio climático, creando una visión de cómo podría ser un mundo después del petróleo que puede ser utópica, pero en el sentido positivo de una forma de pensar creativa que haga posibles futuros alternativos.¹⁸ A medida que el movimiento de transición ha madurado, ha comenzado a comprometerse más con el cambio mediante la localización de un sistema sociotécnico insostenible basado en los combustibles fósiles: un proyecto positivo para construir el tipo de sociedad y de economía que los partidarios de la transición preconizan.

Sin embargo, a pesar de esta postura positiva, sostenemos que existen barreras reales para las posibilidades de aplicar de forma concreta las visiones de futuros con bajas emisiones de carbono por parte de los agentes de base comunitaria. Se enfrentan a problemas persistentes y bien conocidos relacionados con las capacidades de los grupos alternativos para cuestionar y en última instancia reconstruir unas economías de mercado capitalistas basadas en el crecimiento ante la oposición, centrada principalmente en su exclusión del control, de las fuerzas productoras de materiales y energía que están en manos del sector privado. En consecuencia, sigue habiendo interrogantes en torno a la medida en que una «política local de transición» a una economía sostenible, convivencial e igualitaria puede proporcionar la fuerza motriz para una reorganización profunda de las economías con alto consumo de carbono, especialmente en lugares pequeños alejados de las fuentes importantes de emisiones y de los centros de control del sistema que las genera. A más largo plazo, pues, ¿puede una política de transición local más sistemática y profunda arraigar mejor en entornos más complejos, de varios niveles, que en los lugares más pequeños y menos complejos donde se centra actualmente?

¹⁷ J. K. Gibson-Graham, *A Post Capitalist Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2006.

¹⁸ R. Levitas, *The Concept of Utopia*, Philip Allan, Londres, 2010.

Las iniciativas de transición no se niegan a trabajar con asociados más generales no pertenecientes a las bases. Así, por ejemplo, aunque Transition Heathrow tiene afinidades con la «tradición» opositora del ecologismo de acción directa del Reino Unido, y muchos partidarios de la transición participan a título individual en activismo ecologista en diferentes momentos y en diferentes lugares,¹⁹ una *política de participación*, estableciendo conexiones con el gobierno local, fue uno de los diez pasos del modelo inicial para llevar a cabo la transición.²⁰ Así, varios grupos de transición han establecido vínculos con las autoridades locales, y Alexis Rowell, concejal de Camden y miembro de Transition Belsize (Londres), escribió una guía sobre la manera de trabajar con las autoridades locales en una serie de cuestiones urbanas no antisistémicas, desde elementos básicos de transición como los alimentos y la energía hasta temas más explícitamente urbanos como la biodiversidad y los espacios verdes, el reciclado, la planificación, el transporte y el bienestar urbano.²¹ Es posible que mediante esa participación los partidarios de la transición puedan intervenir en una subpolítica productiva que incida en la esclerosis administrativa y la falta de imaginación locales que pueden ocultar propuestas de cambios de base concretos que no encajan fácilmente en las normas y técnicas de administración locales.²² Por medio de alianzas podrían entablar una relación más eficaz con actores en diferentes escalas, una condición necesaria para abordar un problema de varios niveles como el cambio climático.

Por otra parte, no se ha verificado hasta qué punto esa transición es capaz de intervenir en –y contrarrestar– modelos de actividad empresarial urbana no sostenibles basadas en el crecimiento.²³ Este cambio sistémico más amplio será necesario si el progreso tecnológico no produce un capitalismo sostenible con bajas emisiones de carbono. Alberto Melucci²⁴ afirmaba que las cuestiones estratégicas fundamentales para los movimientos sociales tienen que ver con si se pretende un cambio sistémico a gran escala, influyendo en un gran número de personas y elites, y centrando la atención en sus argumentos al respecto, o actuar más como productores de conocimiento, productores de nuevas formas de vivir de maneras prefigurativas, y no cambiar argumentos o prácticas para ser más populares e influyentes. En consecuencia, en este artículo examinamos en primer lugar el repertorio de acciones de transición para el establecimiento de instituciones prefigurativas en ciudades pequeñas antes de examinar en qué medida, paradójicamente, podría ser más eficaz tra-

¹⁹ P. North, «The politics of climate activism in the UK: A social movement analysis», *Environment and Planning A*, vol. 43, nº 7, 2011, pp. 1581-1598.

²⁰ R. Hopkins, *The Transition Handbook*, op. cit.

²¹ A. Rowell, *Communities, Councils and a Low Carbon Future*, Green Books, Totnes, 2010.

²² K. Mason y M. Whitehead, «Transition Urbanism and the Contested Politics of Ethical Place Making», *Antipode*, vol., 44, nº 2, 2012, pp. 493-516.

²³ D. Harvey, «From Managerialism to Entrepreneurialism», en D. Harvey, *Spaces of Capital*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001, pp. 345-368.

²⁴ A. Melucci, *Nomads of the Present*, Hutchinson Radius, Londres, 1989.

bajar en ciudades de mayor tamaño, más cerca de las fuentes de poder e influencia, para lograr un cambio sistémico más amplio.

La política de participación: Ciudades y pueblos en transición

¿Están en lo cierto las iniciativas de transición al identificar el nivel comunitario como una suerte de «zona ricitos de oro», ni demasiado desde arriba ni demasiado individualista y lenta para producir un cambio de la magnitud necesaria? En las ciudades más pequeñas y en los pueblos puede resultar más fácil imaginar, coordinar y crear manifestaciones prácticas de cambio social de base que pueden parecer significantes que remitan a cambios concretos. Los proyectos desde abajo parecen más viables, especialmente en un medio denso de ideas similares. Como dice un antiguo activista de la zona de Totnes:

«Y las hay por todas partes, hay cosas alternativas que también ocurren de verdad. Dartington [un centro de educación alternativa] está ahí. El Centro de Salud Natural de Totnes. [...] Están esos negocios. Hay proyectos alternativos, “alternativos” entre comillas, pero hay en marcha proyectos, por lo que la infraestructura social también transmite ese mensaje, algo puede suceder aquí [...] y hay [...] se ve a toda esa gente. Al llevar a los niños a la escuela la gente habla de proyectos y futuros y de infraestructuras sociales, medioambientales, económicas diferentes. De modo que esas ideas se refuerzan, lo cual si se está en medio de una gran ciudad es mucho más difícil de encontrar, todos esos elementos que respaldan la visión interna. Es algo así como: “Ah, puedo hacer algo”».²⁵

En lugares más pequeños y remotos, la administración local y el gobierno nacional pueden parecer lejanos, y dado que los servicios públicos son de menos alcance, los ciudadanos pueden estar acostumbrados a suministrar por sí mismos una proporción mayor de lo que necesitan. Las visiones de resiliencia localizada por parte de los partidarios de la transición, que puede parecer que evocan una pequeña ciudad que se alimenta a sí misma de sus zonas agrícolas colindantes y crea empleo mediante negocios de propiedad local, pueden ser más difíciles de concebir y hacer realidad en una ciudad conectada globalmente donde el mercado callejero fue sustituido hace tiempo por el supermercado y el centro comercial fuera de la ciudad. De hecho, aunque lejos de ser un movimiento de «vuelta a la tierra», los partidarios de la transición sí hacen hincapié en la insostenibilidad profunda del actual metabolismo de grandes ciudades que se alimentan mediante redes alimentarias globales, se surten de energía mediante centrales eléctricas alimentadas con carbón y conectadas a la red, y envían sus residuos a vertederos situados en otros lugares.²⁶ La urbaniza-

²⁵ Citado en N. Longhurst, *Twinned with Narnia? The postcapitalist possibilities of a countercultural place*, tesis doctoral, Universidad de Liverpool, Departamento de Geografía, Liverpool, 2010, p. 265.

²⁶ C. Steel, *Hungry City: How Food Shapes Our Lives*, Chatto & Windus, Londres, 2008.

ción de los suburbios que permiten los combustibles fósiles es un blanco concreto: una popular película de transición se titula «The end of Suburbia» (El fin de los suburbios, 2004).

Así pues, las ciudades más pequeñas parecen un terreno más fértil para la experimentación en la transición. Rob Hopkins explica así por qué escogió Totnes como escenario para desarrollar su modelo de ciudad en transición:

«Podía haber ido a Hull y haber pasado 15 años intentando ponerlo en marcha o incluso aquí en el sentido [de que] hay ciertas poblaciones como Stroud, Lewes, Totnes, todos los lugares que realmente se convirtieron primero en lugares en transición, que tienen un largo historial como una suerte de ciudades laboratorio, lugares laboratorio para ideas innovadoras [...] parecía que era algún lugar donde la idea de transición podía arraigar con más rapidez que en otros lugares».²⁷

En consecuencia, Mason y Whitehead²⁸ sostienen que la política espacial de la transición guarda estrechas afinidades con formas radicales de municipalismo, una ética territorial que no sólo se manifiesta en los imaginarios geográficos idealizados de las poblaciones en transición rurales que disponen de zonas agrícolas colindantes,²⁹ sino que también informa las metáforas económicas que se incorporan al discurso asociado de la localización como la idea del «balde agujereado»,³⁰ donde los recursos que salen de una comunidad se conceptualizan como riqueza perdida, y no como recursos para otra comunidad igualmente legítima. Es el predominio de tales imaginarios lo que, en parte, genera la creencia de que la transición puede alcanzarse mejor en poblaciones pequeñas que en ciudades grandes.

Para superar este problema, Mason y Whitehead³¹ preconizan una concepción más *relacional* del lugar que hace hincapié en la conectividad entre lugares, no en el aislamiento y la desconexión. Esto no quiere decir que los partidarios de la transición no sean conscientes de ello. De hecho, uno de los organizadores fundamentales de Transition Lewes atribuía específicamente el éxito de la iniciativa de transición de la ciudad a sus conexiones globales:

«Es una ciudad que tiene un espíritu sumamente independiente, un firme sentido de comunidad, un fuerte sentido del orgullo en la ciudad. Se remonta a Tom Paine. La independencia de Estados Unidos y la Revolución francesa son filosóficamente ideas de Tom Paine, que vivió en Lewes, y eso ha impregnado [el espíritu de la ciudad]. Así que hay una base receptiva de gente aquí que considera que hacer las cosas de otra manera está bien.»

²⁷ N. Longhurst, «Twinned with Narnia? The postcapitalist possibilities of a countercultural place», *op. cit.*

²⁸ K. Mason y M. Whitehead, *op. cit.*

²⁹ Véase R. Hopkins, *The Transition Handbook*, *op. cit.*, capítulo 3.

³⁰ B. Brangwyn y R. Hopkins, «Transition Initiatives Primer», versión 26, disponible en <https://www.transitionnetwork.org/resources/transition-primer>

³¹ K. Mason y M. Whitehead, *op. cit.*

Así pues, los partidarios de la transición entienden que las ciudades pequeñas pueden ser la fuente de transiciones más amplias e importantes cuando las ideas generadas *in situ* viajan, y utilizan la web y las videoconferencias de manera eficaz para facilitar esa fertilización mutua.

Sin embargo, puede afirmarse también que el tipo específico de imaginario que puede surgir en tales lugares es problemático, quizás romántico y, al evocar ideales romantizados de un bucólico medio idílico rural, no resiste el escrutinio. En términos prácticos, hay algunos datos que indican que hacer la transición en una comunidad más pequeña no es necesariamente más fácil que en una comunidad urbana. En primer lugar, dada la extensión de las interconexiones globales, gran parte de la resiliencia local que los partidarios de la transición atribuyen a las ciudades pequeñas y desean recrear³² se ha perdido de manera irreparable. Como dijo un expendedor de tabaco y usuario de la libra de Lewes:

«Hace 40 años teníamos dos cines, la cantera, la fundición de hierro, dos fábricas de cerveza, y las imprentas de Baxters, los primeros que imprimieron en color. [...] Tuvimos el mercado de ganado hasta 1994, teníamos ferias agrícolas, dos o tres distribuidores de productos agrícolas. [...] Había trabajo. En Baxters trabajaban 600 personas. Pero todas esas cosas han desaparecido gradualmente. [...] Entonar “Mary, Mary Quite Contrary” no nos las devolverá.»

En segundo lugar, los patrones de migración entre el pueblo y la ciudad y las conexiones entre uno y otra han configurado de tal modo la naturaleza de algunas ciudades en transición que es difícil desconectarlas en el plano conceptual (o en la práctica) de lo urbano. En consecuencia, localización no es, y no debe confundirse con, autarquía.³³

Tal vez, pues, aunque las primeras ciudades en transición tenían una base más rural, es posible que la transición urbana no sea necesariamente más difícil. Algunas iniciativas de transición urbanas aspiran a cambiar nuestra manera de ver y valorar lo «urbano» que sí guardan relación con cuestiones de gobernanza en varios niveles, trabajo en asociación, complejidad y escala. Esto podría significar, entonces, que por una parte la disponibilidad de aliados e instituciones de apoyo puede suponer que desarrollar actividades de transición que causen un impacto sustancial y material en la descarbonización podría ser más fácil en las ciudades que en las zonas rurales. Por otra, los procesos de integración pueden extirpar el radicalismo de la transición y, en consecuencia, los partidarios de la transición podrían obtener mejores resultados desarrollando su capacidad para producir el cambio en los intersticios, lejos de los centros de poder y dominación. Examinaremos con más detalle estas cuestiones con un análisis del proceso de transición en Liverpool, ciudad de origen de uno de los autores de este artículo.

³² R. Hopkins, *The Transition Handbook*, *op. cit.*, pp. 56-67.

³³ P. North, «Eco-Localisation as a progressive response to peak oil and climate change - a sympathetic critique», *op. cit.*

Liverpool en transición

Transition Liverpool fue una de las primeras cincuenta iniciativas de transición oficiales, fundada en noviembre de 2007. Desde la reunión inaugural, a la que asistieron unos 80 miembros, la complejidad que entraña llevar a cabo la transición en una ciudad grande, conectada globalmente, profundamente insostenible y con enormes problemas sociales³⁴ ocupó un lugar central en los debates. Cómo debía Liverpool dotarse de viviendas, alimentarse y suministrarse energía de modo sostenible eran enormes interrogantes. Muy pronto quedó claro que sería preciso abordar importantes cuestiones específicamente urbanas, quizás de varios niveles: por ejemplo, ¿cuál debía ser la actitud de los grupos hacia la apertura de un nuevo supermercado en un distrito pobre cercano? En Totnes, con su vibrante calle principal repleta de comercios independientes, la oposición era fácil. Pero en Toxteth, ¿debía darse la bienvenida a un nuevo supermercado como fuente de nuevos puestos de trabajo en una comunidad pobre y desierto alimentario, o supondría otro golpe para las tiendas locales, que ya se esforzaban por proporcionar unos medios de sustento mínimos a sus propietarios y un servicio deficiente y limitado a sus clientes? ¿Y qué decir de las propuestas de construcción de una presa en el río Mersey, una enorme fuente de energía mareomotriz, pero que se construiría para beneficio de una empresa privada? ¿Qué debía pensar el movimiento de transición de las propuestas de producir coches eléctricos en la fábrica de automóviles local? ¿Debíamos tener una visión? Unos pocos miembros de una comunidad no pueden afectar a lo que una empresa automovilística multinacional hace o no hace. Esto parecía un orden de complejidad por encima de los del ámbito habitual del activismo de base.

En segundo lugar, Transition Liverpool era un recién llegado al ya abarrotado entorno de activistas. En la ciudad había un grupo local de Amigos de la Tierra, una red de acción sobre el clima, dos centros sociales que brindaban espacios para que los activistas se reunieran, un grupo de amigos de Festival Gardens que se ocupaba de un antiguo local abandonado de Garden Festival, una Mersey Basin Campaign, grupos de huertos urbanos, un grupo de agricultores orgánicos, miembros de la red Freecycle (que intercambian de forma gratuita cosas que ya no necesitan, evitando el vertedero), y un grupo de economía libre (interesado en compartir sus habilidades), por citar algunos. La atención prestada al «pico del petróleo» caracterizó a Transition Liverpool, y la existencia de un gran número de grupos de ideas afines, todos ellos con listas de distribución de correo electrónico, hacía que la comunicación con posibles simpatizantes no fuera un problema. Se organizaron rápidamente grandes reuniones dada la densidad de las redes de tecnologías de la información y la comunicación disponibles para movilizar, y había una gran cantidad de gente a la que recurrir. Pero la

³⁴ P. North, «Unsustainable urbanism? Cities, climate change and resource depletion: a Liverpool case study», *Geography Compass*, vol. 2, nº 6, 2010, pp. 1-15.

manera en que Liverpool en Transición debía encajar en este medio y trabajar con los demás grupos o diferenciarse de ellos requería una reflexión.

Algunas iniciativas de transición urbanas aspiran a cambiar nuestra manera de ver y valorar lo «urbano» que sí guardan relación con cuestiones de gobernanza en varios niveles, trabajo en asociación, complejidad y escala

Las infraestructuras del gobierno y los entes semiautónomos locales eran igualmente complejas. ¿Cómo debía trabajar Transition Liverpool en posiblemente cinco ayuntamientos? ¿Cómo podía participar en otras alianzas de gobernanza en toda el área metropolitana? ¿Debía ver Transition Liverpool estos factores como oportunidades para entablar relación con partes interesadas más amplias y llevar a cabo una transformación más amplia en el nivel del área metropolitana, si bien con los ojos abiertos? Si la agenda de Transition Liverpool era la localización y pensar en alternativas al crecimiento económico, ¿debía relacionarse con las empresas de desarrollo económico de la ciudad, o con la cámara de comercio? ¿Cómo se les podía persuadir para pasar de una comprensible atención al crecimiento económico, sobre todo tras el comienzo de la crisis económica de 2008, a comprender en su integridad las repercusiones del «pico del petróleo» y el cambio climático? La inmensidad de la tarea parecía en el mejor de los casos deslumbrante y, en el peor, dada la distancia que nos separaba del lugar al que teníamos que llegar, potencialmente paralizante. Si Transition Liverpool entablaba relación con estructuras de gobernanza local más amplias, ¿sería domesticada o se integraría, cumpliendo la agenda de otros, proporcionando pruebas a quienes dicen que la transición es pospolítica? En el segundo supuesto, ¿debía adoptarse una postura más negativista, permanecer en los espacios seguros del activismo, y dejar la participación política al Partido Verde? Las cosas en las pequeñas ciudades en las que prosperaron iniciativas de transición parecían más sencillas, y no servía de ayuda el consejo que, en tono alegre y sincero, ofrecía el fundador del movimiento de transición, Rob Hopkins: «No tengo ninguna pista sobre cómo hacer la transición en un lugar como Liverpool, y espero que vosotros nos lo digáis».

En el debate sobre la manera de franquear este campo minado, Transition Liverpool se guió por la metodología de la transición³⁵ y por los debates en otras ciudades que se centraban en cuestiones de escala como una vía para manejar la complejidad. ¿Debía trabajar un centro coordinador de transición de toda la ciudad en alianza con otros en la ciudad para

³⁵ R. Hopkins, *The Transition Handbook*, op. cit., pp. 147-175.

influir en el desarrollo estratégico y llevar a la agenda cuestiones relativas al cambio climático y el «pico del petróleo», y apoyar el surgimiento de grupos de trabajo y de grupos de transición de distrito? Este fue el enfoque adoptado en Bristol. ¿O debía el grupo trabajar inmediatamente en distritos urbanos o subdivisiones más pequeñas, donde las manifestaciones prácticas del cambio tenían más sentido y podían ser más visibles? Este fue el enfoque en Nottingham y Sheffield. Después de algunos debates, se decidió adoptar el nombre de «Transition South Liverpool» en vez de un nombre más local como «Transition St Michaels» o «Transition Sefton Park», en referencia al distrito frondoso y bohemio de Liverpool en el que vivía la mayoría de los miembros del grupo, y que entonces contaba con dos, más tarde cuatro, concejales del Partido Verde. Esta opción se percibió como una decisión pragmática de, como se dijo en su momento, «ir donde está la energía». Quienes querían trabajar en un nivel de toda la ciudad podían hacerlo, mientras que quienes deseaban trabajar en comunidades podían hacerlo. Aquello que los miembros decidieran hacer en su momento, sería lo que sucediera.

En la práctica, muy pocos miembros de Liverpool en Transición querían trabajar en procesos asociativos en un nivel estratégico aunque de varios niveles, y quienes lo hicieron crearon una nueva organización, Low Carbon Liverpool (Liverpool Bajo en Carbono), para trabajar con el gobierno local, la cámara de comercio y otras partes interesadas locales. La organización convocó varios actos de gran repercusión en la ciudad, e incorporó a la agenda los debates sobre la sostenibilidad como no había sido posible antes, aunque no se observaron avances concretos en una escala necesaria. La crisis financiera global a partir de 2008 y la elección del gobierno de coalición en 2010 hicieron que la agenda pasara del clima y las limitaciones de recursos a la austeridad y la crisis. No ayudó a la situación la laminación de los demócratas liberales en el ámbito local como consecuencia de su participación en la coalición, y el consiguiente ascenso del Partido Verde a la condición de oposición oficial en el ayuntamiento. El ayuntamiento laborista de la ciudad, ahora presidido por un alcalde elegido, se centró cada vez más en estimular la economía de la ciudad a través del turismo, una agenda que contribuía al peligroso cambio climático, no a mitigarlo. En este entorno, la política de participación parecía fuera de lugar, mientras que las incipientes críticas sobre la profunda insostenibilidad de la estrategia de acumulación de la ciudad desarrolladas por Transition Liverpool y el Partido Verde no pudieron movilizar el tipo de impulso opositor logrado por sus iguales de Podemos y Syriza. Y dicho esto, cuando se estriben estas líneas, en enero de 2015, siete años después de su primera reunión, los activistas de Transition Liverpool seguían reuniéndose y debatiendo la necesidad de actuar para evitar el peligroso cambio climático y tomar en consideración las limitaciones en cuanto a recursos. Un huerto urbano, un proyecto de reparación de bicicletas, un grupo de economía libre y un grupo de energía desarrollaron las manifestaciones de la transición de Liverpool, si bien en formas muy prefigurativas. Así pues, el trabajo local reportó algunos beneficios.

¿Grandes ciudades o pequeñas poblaciones como escenarios del cambio social?

Estos debates plantean cuestiones relativas a las geografías de la transición que, casualmente, evocan el maoísmo: ¿se facilita mejor el cambio social en la ciudad o en el campo? El imaginario utópico rural ha formado parte de una larga muestra de literatura y experimentos que han intentado construir instituciones alternativas y han dado por sentado que los entornos rurales constituyen un escenario adecuado para tales experimentos, basándose en la lógica de que la tierra barata y la falta de vigilancia forman una buena base para escapar del sistema general.³⁶ En el caso del movimiento de transición, este imaginario constituye los cimientos de su enfoque de la relocalización económica. Y es cierto que los movimientos de transición en pequeñas ciudades como Totnes, Lewes, Stroud, lugares que en el Reino Unido han atraído a un gran número de activistas de ideología afin e inspiración radical en busca de un espacio para la experimentación lejos de los centros del poder capitalista, han prosperado.

Sin embargo, aunque la experiencia de Transition Liverpool es saludable, es posible que el cosmopolitismo urbano, y no la resiliencia local (rural), pueda ofrecer mejores generadores de una descarbonización concreta más profunda que vaya más allá del importante y sumamente visible trabajo prefigurativo que está en marcha en poblaciones en transición más pequeñas. Las ciudades, al contar con una diversidad de actores que pueden hacer el trabajo de transición, proporcionan la «densidad institucional»,³⁷ una red lo bastante densa de instituciones alternativas que se apoyan mutuamente, para que esto suceda. Estas redes urbanas podrían no estar a la vista de los no enterados, y por consiguiente podrían ser, a largo plazo, un terreno mejor abonado para una transición más profunda que implique un cambio sistémico que las poblaciones más pequeñas donde actualmente florece. Y Melucci³⁸ nos alerta de cómo estos urbanismos alternativos antes ocultos salen parpadeando a la luz del día en forma de los movimientos masivos contra la austeridad que hemos visto en España y Grecia: estos movimientos no surgieron de la nada. Es por esto por lo que apoyamos las (todavía sin explotar) posibilidades opositoras del movimiento de transición en el Reino Unido.

Sin embargo, atenuaríamos este optimismo afirmando que la experiencia de algunos proyectos de transición, como las monedas locales,³⁹ plantean interrogantes acerca de

³⁶ D. Hardy y C. Ward, «American Dream: Land, chicken ranches and the new age», *Geography and Planning Papers*, Middlesex Polytechnic, 1983; D. Schmied, «Incomers and Locals in the European Countryside», en D. Schmied (ed.), *Winning and Losing: the changing geography of Europe's rural areas*, Ashgate, Aldershot, 2005, pp. 141- 166.

³⁷ A. Amin y N. Thrift, «Globalization, institutional "thickness" and the local economy», en P. Healey *et al.*, *Managing Cities-The New Urban Context*, John Wiley, Chichester, Sussex, 1995, pp. 91-108; Amin, A., Cameron, A. y Hudson, R., *Placing the Social Economy*, Routledge, Londres, 2002.

³⁸ A. Melucci, *Nomads of the Present*, *op. cit.*

³⁹ P. North, *Local Money*, Green Books, Dartington, 2010; N. Longhurst, «The Totnes Pound: A Grassroots Technological Niche», en A. Davies (ed.), *Enterprising Communities: Grassroots Sustainability Initiatives*, Emerald, Bingley, 2011.

hasta qué punto, al estar desconectados de los centros de poder capitalista, los movimientos alternativos pueden construir un movimiento capaz de hacer la transición que desean dadas las limitaciones en cuando a los recursos que los ciudadanos particulares y los grupos de la sociedad civil tienen a su disposición. Teniendo en cuenta los límites de la acción de base por sí sola, esto no puede hacerse sin entablar relación con las infraestructuras públicas existentes y, por tanto, con las relaciones de poder que las encarnan. Los estudiosos de los movimientos sociales de la escuela de la movilización de recursos⁴⁰ llevan tiempo afirmando que la proximidad al apoyo, al poder y a la influencia de las élites conforma quizás condiciones de apoyo necesarias para que el desarrollo de formas económicas alternativas tenga éxito. Por tanto, podría ser necesario un conjunto de políticas diferente que comprenda que la acción de la sociedad civil no tiene lugar necesariamente en un espacio distinto del «Estado» (local u otro) y que es, en cierta medida, construido por él.⁴¹ Los teóricos del socialismo local en las décadas de 1970 y 1980, al preconizar la acción «en y contra del Estado», así lo reconocían.⁴²

De esto se deduce, pues, que unas estrategias de transición locales que entablen relación de manera más efectiva con las estructuras de poder locales mediante un nuevo movimiento de lo que podríamos llamar un ecosocialismo municipal con bajas emisiones de carbono podrían ser más eficaces. Aun así, las autoridades municipales de lugares más pequeños, que sólo disponen de escasas funciones de fijación de políticas, crean un espacio limitado para el fomento de instituciones de base. Las manifestaciones de transición son sin duda visibles, y pueden actuar y actúan a modo de ejemplo de lo que se puede hacer, que puede reproducirse y se reproduce en otros lugares. Pero su impacto en lo relativo a la reducción concreta de las emisiones puede limitarse a las ciudades pequeñas en las que están situadas, a menos que existan redes que transmitan sus lecciones desde su lugar de origen, ya sea a reformas de políticas o a movimientos opositores más amplios que se apartan de «particularismos militantes» provincianos.⁴³ Esto podría ser más fácil más cerca de los centros de poder e influencia, en ciudades más grandes.

Naturalmente, se plantea entonces la cuestión de hasta qué punto la participación y la integración conducen al cambio sistémico o a la cooptación. El movimiento de transición no será el primer grupo de base comunitaria al que se dé la bienvenida al abrazo asfixiante del Estado local. Ni sería el primer movimiento ecologista en abandonar sus raíces radicales por

⁴⁰ J. McCarthy y M. Zald, «Resource mobilisation and social movements: a partial theory», *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº 6, 1977, pp. 1212-1241.

⁴¹ S. Sztreter, «The state of social capital: Bringing back in power, politics and history», *Theory and Society*, vol. 31, 2002, pp. 573-621.

⁴² C. Cockburn, *The Local State*, Pluto, Londres, 1977; Mackintosh, M. y H. Wainwright (eds.), *A Taste of Power*, Verso, Londres, 1987.

⁴³ D. Harvey, «Militant Particularism and Global Ambition», *Spaces of Capital*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2001.

una relación con la corriente política dominante.⁴⁴ Podría ocurrir que, dado el ascenso del precariado, esa masa de gente a la que la economía neoliberal es incapaz de proporcionar un medio de vida digno, los enfoques de base de iniciativas de transición sean la mejor manera de construir una alternativa. Sólo el tiempo, y más investigación, lo dirá.

⁴⁴ A. Rowell, *op.cit.*